

NIRVANA

historias budistas

“Una historia de la psicología budista”

PAUL CARUS



Editorial ELA

www.libreriaargentina.com

Índice

| | |
|--------------------------------------|----|
| Prólogo a la edición en castellano | 7 |
| Preámbulo | 13 |
| 1. Sudatta, el joven brahmán, arando | 15 |
| 2. La historia de la liebre | 19 |
| 3. ¿Qué es el nirvana? | 23 |
| 4. Pidiendo limosna | 27 |
| 5. La boda | 29 |
| 6. Sermón sobre la felicidad | 33 |
| 7. La controversia | 37 |
| 8. “El Katha-Upanishad” | 43 |
| 9. La inmortalidad de los actos | 49 |
| 10. La epidemia | 55 |
| 11. La copia del manuscrito | 61 |
| 12. El joven Subhûti | 65 |
| 13. El bendito | 67 |

Prólogo a la edición en castellano

Buda nació hace dos mil quinientos años. Su enseñanza sigue resultando tan valiosa, precisa, sabia y eficiente como lo fuera antaño. Después de renunciar a una vida de placeres y lujos, este príncipe heredero, llamado Siddharta Gautama, trabajó denodadamente sobre sí mismo para liberar la mente de su oscurecimiento y convertirse en un buda o despierto. Tras su definitiva iluminación, durante muchos años mostró la enseñanza (Dharma) a los demás, considerándola “excelente en su comienzo, excelente en su centro, excelente en su conclusión, llena de sentido y ciencia y cabalmente perfecta”. Enseñó la verdad a aquellos que no tienen los ojos demasiado empañados y procuró métodos de gran solvencia para gobernar la mente y activar los mejores recursos internos. Su enseñanza es eminentemente práctica. Es necesario esforzarse y ejercitarse. Buda explicó: “Todo lo que yo he comprendido por experiencia propia, que os he enseñado y que vosotros habéis aprendido, todo esto hay que practicarlo, hay que cultivarlo y ejercitarlo con asiduidad, para que esta misma vida de pureza se conserve y perdure mucho y mucho tiempo, para bien y felicidad de muchos, por compasión del mundo, para el bien y la felicidad de todos los seres humanos y divinos”.

Cualquier persona, sea creyente o agnóstica, puede hallar un gran beneficio psicológico en la enseñanza del Buda, pero lo idóneo es poder conectar con la genuina enseñanza del Maestro y hallar inspiración y orientaciones de insuperable valor en los discursos más antiguos. Encontraremos en sus enseñanzas válidos métodos para el desarrollo de sí.

A propósito de las *Cuatro Nobles Verdades*, que conforman el núcleo de la enseñanza de Buda, el Maestro se expresó así: “Por no haber entendido las Cuatro Nobles Verdades, por no haberlas comprendido cabalmente, tanto yo como vosotros, monjes, llevamos tanto tiempo rodando de existencia en existencia.

¿Cuáles son las Cuatro Nobles Verdades?

“Son la Noble Verdad del Sufrimiento, la Noble Verdad del Origen del Sufrimiento, la Noble Verdad de la Cesación del Sufrimiento y la Noble Verdad del Sendero que conduce a la Cesación del Sufrimiento”.

Evitando los extremos (el de la excesiva autoindulgencia y el de la mortificación), Buda, el mayor investigador de la mente que jamás haya existido, encontró el Sendero del Medio, aquel que conduce al Nirvana o iluminación. Indagó paciente y minuciosamente en la incontrovertible realidad del sufrimiento, señalando que el nacimiento es sufrimiento, la separación de lo agradable es sufrimiento, la asociación con lo displacentero es sufrimiento, no lograr lo que se anhela es sufrimiento, la enfermedad es sufrimiento, la vejez es sufrimiento y la muerte es sufrimiento. Pero indicó la causa del sufrimiento, que es el apego o avidez. Ese apego o avidez puede ser superado y poner así cese al sufrimiento. Para poder superarlo hay una vía liberatoria, que es el *Noble Óctuple Sendero*, que requiere el ejercitamiento en:

-*Rectos puntos de vista.*

-*Rectos pensamientos.*

-*Rectas palabras.*

-*Recta conducta.*

-*Rectos medios de vida.*

-*Recto esfuerzo.*

-*Recta atención.*

-*Recta concentración.*

El Noble Sendero Óctuple contiene las *tres disciplinas* o entrenamientos que son necesarios observar para seguir la vía hacia la liberación definitiva o *Nirvana*, que representa la extinción de la ofuscación, el apego y el odio y, por tanto, el cese del sufrimiento. El triple entrenamiento o disciplina es: el ético o práctica de la genuina virtud; el mental (mediante el cultivo y desarrollo de la mente a través de la práctica de la meditación y el establecimiento en la atención vigilante) y el del desenvolvimiento de la Sabiduría liberadora o visión cabal, que permite percibir supraconscientemente las tres

características básicas de todo lo constituido:

-El sufrimiento o insatisfactoriedad.

-La transitoriedad o impermanencia.

-La insustancialidad o ausencia de entidad permanente.

Virtud, concentración y sabiduría conducen a la Liberación o Nirvana. Buda declaró: “La meditación, apoyada por la virtud, produce muchos frutos, proporciona muchas ventajas. La mente, sustentada por la sabiduría, queda absoluta y totalmente libre de la intoxicación de los deseos sensuales, del devenir, las opiniones erróneas y la ignorancia”.

El practicante, mediante la observancia de la Enseñanza, va recorriendo la vía gradual hacia el Nirvana y se va despojando de la ofuscación, la avidez y el odio, desarrollando los denominados cuatro estados sublimes: amor, compasión, alegría compartida y ecuanimidad. Se va siguiendo el Sendero que pondrá fin al sufrimiento y que otorga paz y Sabiduría. El Nirvana representa el completo Despertar.

De acuerdo a la enseñanza de Buda, todo lo constituido es impermanente, todo lo constituido entraña insatisfacción, todo lo constituido carece de entidad. Lo importante es la aniquilación del sufrimiento, que se va consiguiendo en la medida en que se eliminan las tres raíces de lo pernicioso (ofuscación, avidez, odio) y van desplegándose las tres raíces de lo beneficioso (lucidez, desprendimiento y compasión). Mediante el trabajo sobre uno mismo, seriamente aplicado, el individuo va apaciguando las tres raíces de lo insano, va purificando su mente y va desencadenando la visión cabal y liberadora. Buda propone el esfuerzo personal y les exhortaba a sus discípulos diciéndoles: “Esperadlo todo de vosotros mismos”, y también: “Vosotros sois vuestro propio refugio. ¿Qué otro refugio puede haber?”. También decía: “La decadencia es inherente a todas las cosas. ¡Trabajad con empeño por vuestra liberación!”.

Buda expuso con gran precisión y claridad el sendero hacia el Nirvana, pero señaló: “Ciertamente hay un camino hacia la ganancia, pero el que conduce al Nirvana es otro muy

distinto. Que los discípulos de Buda comprendan esto y no se deleiten en favores y honores mundanos, sino que cultiven el desapego”.

En el camino gradual hacia la Liberación o Nirvana, el practicante va superando los oscurecimientos o impedimentos de la mente y va desplegando los factores de iluminación. Los obstáculos son: apego, malevolencia, pereza y desidia, desasosiego y ansiedad, y duda escéptica, entre los más importantes. Los factores de iluminación son: la atención, la indagación de la realidad, la energía, el gozo, el sosiego, la concentración y la ecuanimidad. Es un camino de purificación que va liberando la mente de todo tipo de trabas y condicionamientos, hasta concluir en la cesación del sufrimiento que representa el Nirvana, experiencia de iluminación que no puede ser expresada en conceptos, toda vez que es irreductible al pensamiento ordinario y por tanto es conceptualmente inexpresable. A propósito del Nirvana, Buda declaró: “No es un estado irreal, pues los Nobles conocen su realidad. Pero al vislumbrar esa realidad, se extinguen sin deseos”.

El Nirvana es la suprema emancipación, el apaciguamiento de todo lo condicionado, la extinción del apego, es, en suma, la definitiva liberación de la mente, pero resulta una experiencia tan sublime y supraconsciente que el mismo Buda tuvo que referirse a ella de la siguiente forma: “Hay, monjes, algo no nacido, no originado, no creado, no constituido. Si no hubiese, monjes, ese algo no nacido, no originado, no creado, no constituido, no cabría liberarse de todo lo nacido, originado, creado y constituido. Pero puesto que hay algo no nacido, no originado, no creado, no constituido, cabe liberarse de todo lo nacido, originado, creado y constituido”.

También: “Hay, monjes, algo sin tierra, ni agua, ni fuego, ni aire, sin espacio ilimitado, sin consciencia ilimitada, sin nada, sin estado de percepción ni ausencia de percepción; algo sin este mundo ni otro mundo, sin luna ni sol; a éste, monjes, yo no lo llamo ni ir, ni venir, ni estar, ni nacer, ni morir; no tiene fundamento, duración ni condición. Esto es el fin del sufrimiento”.

Y sirviéndose del vocablo de esa experiencia de paz, sublimidad y cese del sufrimiento -el término Nirvana-, ha puesto título a su libro Paul Carus, que ha subtulado en el original en inglés: “Una historia de la psicología budista”.

Paul Carus obtuvo un gran éxito con su obra “El Evangelio de Buda”, publicada en Chicago en 1894 y que ha alcanzado innumerables ediciones y ha sido traducida a numerosos idiomas.

Su obra Nirvana es mucho menos conocida, sobre todo por el lector de lengua castellana, pero recoge enseñanzas esenciales de la doctrina del Buda y lo hace sirviéndose, como es habitual en este autor, de una cuidada y magnífica prosa, que convierte Nirvana en una obra de primoroso estilo y encantadora y sugerente tanto para las personas interesadas por el tema como para las que no. Se ha encargado de la traducción Almudena Haurie Mena, asidua estudiosa y practicante de la genuina enseñanza del Buda, que ya ha traducido numerosas obras relacionadas con el tema. Sin duda, Nirvana, la significativa y poética obra de Paul Carus, hará la delicia de toda clase de lectores e inspirará muchos de sus mejores pensamientos y más amables emociones.

Ramiro Calle (Rahula)

Para comunicarse con Ramiro Calle:

Centro de Yoga “Shadak”
Calle Ayala, 10 Madrid
Telf.: 914352528
www.ramirocalle.es

Preámbulo¹

Cuando el Buda, el Bendito, el Tathâgata, el gran sabio de la tribu Sâkyâ aún caminaba sobre la tierra, la noticia de ello se difundió por todo el valle del sagrado Ganges y cada hombre saludaba con júbilo a su amigo diciendo:

“¿Has oído las buenas nuevas? El Iluminado, el Perfecto, el santo maestro de dioses y de hombres se ha hecho carne y anda en persona entre nosotros. Yo le he visto y he tomado refugio en su doctrina. Ve tú también y contéplale en toda su gloria. Su rostro es hermoso como el sol naciente. Es alto y fuerte como el león joven que acaba de abandonar su guarida.

Y cuando el Bendito abre sus labios para predicar, sus palabras son como música y todos aquellos que escuchan sus sermones creen en él. Los reyes de Magadha, de Kosala y de otros muchos países han escuchado su voz, le han recibido y se confiesan sus discípulos. El Buda Bendito ha resuelto el enigma del mundo y comprende el problema de la existencia.

Enseña que la vida es sufrimiento, pero conoce tanto el origen del sufrimiento como su escapatoria y asegura a sus discípulos que el Nirvana puede obtenerse recorriendo el noble sendero de la rectitud”.

1 Los nombres y términos que aparecen en este pequeño relato son transcripciones del pali, excepto aquellas palabras que se han naturalizado en su forma sánscrita, por ejemplo Nirvana, Dharma, Karma, etc., mucho mejor conocidas que sus análogas en pali: Nibbana, Dhamma, Kamma.



1. Sudatta, el joven brahmán, arando

Un alto y joven brahmán llamado Sudatta se hallaba en Kuduraghara², una pequeña ciudad de Avanti, arando los campos de Subhûti, apodado Mahâ-Subhûti por la gente a causa de su riqueza y a quien el rey había nombrado jefe de la localidad para actuar como juez en todas las causas legales, tanto para decidir en los litigios como para castigar los crímenes.

Sudatta cantaba alegremente mientras conducía el tiro de bueyes. Tenía buenas razones para sentirse lleno de júbilo, pues Mahâ-Subhûti, el jefe, le había elegido como yerno y cuando, siguiendo una antigua costumbre, el joven había ofrecido cuatro terrones a la novia -uno que contenía semillas, otro materia de establo, un tercero polvo de un altar y el cuarto, tierra de un cementerio-, ella no había tocado el terrón cogido del cementerio, lo que habría sido un presagio funesto, sino que había escogido el que contenía polvo del altar, lo que significaba que sus descendientes serían distinguidos sacerdotes y sacrificantes.

Este era, en opinión de Sudatta, el destino más noble y más deseable. Cosechas abundantes y prosperidad en la producción ganadera eran grandes bendiciones, pero: ¿qué son todas las posesiones mundanas en comparación con las bendiciones de la religión? Esta era la idea que inspiraba el canto de Sudatta, que se sentía tan feliz como el mismísimo Indra, el dios poderoso, cuando se embriagaba con el dulce néctar del soma.

De repente, el arado tropezó con la madriguera de una liebre. La liebre saltó lista para huir, pero retrocedió, llena de ansiedad, para proteger a sus crías. Sudatta levantó el palo con el que guiaba a sus bueyes, cazó la liebre e intentó matarla y habría logrado su propósito si no hubiese sido interrumpido

2 Kuduraghara es mencionada por Buddhaghosha y por otros autores. En el Mahavagga (V. 13) aparece escrito Kururaghara. Avanti es la actual Malwa, la región situada al norte de los montes Vindhya y al sudoeste del curso medio del Ganges. Ver e.g. el mapa de Nobir Chandra Das en su "Note on the Ancient Geography of Asia".

por la voz de un hombre que pasaba por la carretera y que le gritó:

-”¡Detente, amigo! ¿Qué mal ha hecho esa pobre criatura?”.

Sudatta se detuvo en su intento y dijo:

- “La liebre no ha hecho nada malo, salvo vivir en los campos de mi amo”.

El desconocido era un hombre de aspecto sereno y su cabeza rapada denotaba que era un samana, un monje, que había abandonado el hogar en busca de la salvación. Se trataba de Anuruddha, un discípulo del Bendito.

Viendo la noble franqueza del labrador y la gentileza de su aspecto, el samana saludó y, como si tratara de disculpar la conducta del muchacho, sugirió:

-”Probablemente necesites la carne de la liebre para comer”.

“¡Oh, no!” -replicó el joven- “la carne no es buena para comer en la época de cría. Cacé la liebre por deporte. Las liebres son rápidas y son muy pocos los chicos que pueden correr más que ellas”.

“Mi querido amigo” -continuó Anuruddha- “imagínate que eres un padre a quien un fiero gigante despojó de sus hijos y al que acosa hasta la muerte, tal y como tú intentabas hacer con esa pobre liebre”.

“Lucharía con él” -replicó Sudatta con impaciencia- “lucharía con él aunque me matase”.

Eres un chico valiente” -replicó el samana- “pero imagínate que el gigante matara a todos tus hijos y te dejara a ti con vida mofándose de tu desgracia”.

El joven se sintió confuso. Nunca se había complicado la cabeza con tales pensamientos. Nunca se había preocupado por las criaturas más débiles que él y no había dudado en infligir dolor a otros por mera diversión. Era noble y ambicioso y estaba dispuesto a correr riesgos para obtener aquello que deseara.

Anuruddha pensó:

“Este joven posee una naturaleza noble, pero está mal